

de luna que precedió á la batalla de Arbelas en el campo griego. Fernan Gonzalez, nuevo Aristandro, disipa de los suyos todo temor, despreciando á los astrólogos [estrelleros], cuya vana ciencia habia fingido aquella vision aterradora:

- 479 —Algund moro astrólogo | que sabe encantar  
Fiso aquel diablo | en syerpe fegurar  
Por amor que podiesse | á uosotros espantar:  
Con este tal enganno | coibdaron reuoltornar.  
480 Como sodes sessudo, | bien podedes saber  
Que non han ellos poder | de mal á nos faser,  
Ca quitóles Jhesu Xpto | el su fuerte poder:  
Veades que son locos | los que quieren creyer.

Aquietados los ánimos, hecha general oracion, confesadas por cada cual sus culpas y recibida la «hostia consagrada»<sup>1</sup>, trábase con igual bravura y encarnizamiento la batalla, que suspensa por tres dias, dá finalmente la victoria al denodado Conde, no sin la intervencion divina, que le habian prometido Pelayo y Millan en la pobre ermita de San Pedro.—Grandes fueron sin embargo los peligros de Fernan Gonzalez, quien perdido el caballo y cubierto de heridas, vió caer á su lado la flor de sus guerreros, y con ellos á sus más esforzados caudillos. El poeta, que logra amenizar esta gran batalla con la descripcion animada de interesantes episodios, en los cuales descubre que no era peregrino á la lectura de los

<sup>1</sup> Sobre la verdad de esta costumbre bélico-religiosa, puede verse lo que dijimos ya, al tratar del poema de *Almeria* y de los *Poemas de Mio Cid*: en el que analizamos, dice:

- 486 Todos grandes et chicos | su oracion fiçieron;  
Del mal que auien fecho | todos s' arrepintieron:  
La hostia consagrada | todos la reçebieron;  
Todos de coaçon | á Dios merçed pidieron.

Esta preparacion, que infunde no poco interés al pasaje de que hablamos, descansaba en la creencia de que los que morian en la guerra contra moros, «cuiendo cumplido los mandamientos de Sancta Iglesia, eran martyres et »eran las sus ánimas por el martyrio quitas del peccado que fizieron» (Don Juan Manuel, *libro de los Estados*, fól. 61, col. 1.<sup>a</sup> del cód. S. 34 de la Biblioteca Nacional).

II.<sup>a</sup> PARTE, CAP. VII. PRIM. MON. ERUD. DE LA POES. CAST. 359  
vates de la antigüedad, nos presenta en tan recio combate la figura del nieto de Nuño Rasura, diciendo:

- 488 El conde don Ferrando, | este leal cabdiello,  
Parecia entre todos | un fermoso castiello;  
Auie en la az primera | abierto un grant portiello.  
.....  
489 Rompia todas las azes | que fronteras estauan:  
A la parte quél yua, | todos carrera l' dauan:  
Los golpes quél fasia | bien á lueñe sonauan.  
.....  
49 Andaua por las azes | como leon fambriento:  
De vençer ó de morir | tenie fuerte taliento;  
Deixaua por do yua | todol campo sangriento, etc. <sup>1</sup>.

Obtenido tan maravilloso triunfo, y encendida de nuevo la devocion del Conde con la aparicion de Santiago, que al frente de celestial milicia habia peleado contra los sarracenos, recoge los muertos, y llevándolos á la ermita de San Pedro, les dá en ella sepultura «mucho onrradamente», colmando de riquezas aquel venerable retiro.

Don Sancho Ordonez, rey de Leon, le participa en este tiempo que le estaba esperando para las córtes que tenia convocadas en la capital de su reino; y aunque no de buen grado, porque «era muy fuerte cosa la mano le besar», pasó el Conde á la ciudad referida, siendo recibido de todos con el aplauso y respeto que le

<sup>1</sup> Debemos advertir que en esta y en las demás batallas, descritas por el monje de Arlanza, hallamos ciertos incidentes personales, que dando gran movimiento á la narracion, despiertan verdadero interés en el ánimo. Entre otros, que enriquecen la descripcion, de que tomamos estas coplas, recordamos el del valeroso doncel Gustio Gonzalez, sobrino del héroe, que deseando probar su valor con uno de los más esforzados reyes de África, cae muerto á los pies de su tio, en el momento en que llega este á libertarle de la pujanza africana. Este bello cuadro, digno de un arte más adelantado, nos trae á la memoria el bellísimo, en que Tasso pinta la muerte de Lesbino, que expira al rigor del hierro de Argilan en el instante en que Soliman juzga socorrerle (Canto IX). Lo mismo el rey de África que Argilan hallan, el primero en la espada de Fernan Gonzalez y el segundo en la de Soliman, el fin de sus dias. De esta manera se reproducen por el arte en diversos pueblos y edades las más simpáticas concepciones, probando que no faltaba al vate castellano del siglo XIII verdadero instinto poético.

tenian conquistados sus grandes victorias. En esta visita pone el poeta la tan conocida anécdota del azor y el caballo, cuya venta fué el cimiento de la independencia de Castilla <sup>1</sup>. Disponíase ya Fernan Gonzalez para restituirse á su patria, cuando la reina de Leon, hermana de don Sancho de Navarra, deseosa de vengar su muerte, propónele con fingido cariño el casamiento de doña Sancha, su sobrina; partido que aceptó el Conde sin recelo alguno, cayendo así en la celada que la reina le habia preparado. Avisado oportunamente don Garcia, mientras el castellano, como quien iba de bodas, lleva consigo solos cinco caballeros, sale á su encuentro con numeroso séquito, y apoderándose de él, no sin resistencia, ni prodigio <sup>2</sup>, le encierra en Castro-viejo, lo cual produce en el Conde profunda amargura. Á sus ruegos permite don Garcia sin embargo que vuelvan á Castilla los cinco caballeros referidos, quienes contada la prision de Ferran Gonzalez, derraman en todas partes honda amargura:

Nunqua tan mal mensaie | castellanos reseebieron:

<sup>1</sup> Véase en el cap. II del presente volúmen el análisis de la *Leyenda ó Crónica de las Mocedades de Rodrigo*, donde se hace ya mencion de esta peregrina venta.

<sup>2</sup> El Conde se acogió á una ermita inmediata, donde fué cercado por el rey: al entregársele bajo el seguro de la vida,

592 Partióse el altar por medio | de somo fasta fondon,

añadiendo el poeta en la siguiente copla, con referencia á su tiempo, que

Está aquella iglesia | oy en el día perdida.

Es de notar que la *Crónica General* añade en este pasaje algunas circunstancias, que no se hallan en la narracion poética: tales son la de arrojar á la iglesia un escudero del Conde «por una finiestra» espadas para que él y los cinco caballeros se defendiesen; la de oirse una voz aterradora en el aire, al caer el Conde en poder del rey de Navarra, partiéndose al par la ermita por medio «desde arriba fasta ayuso»; y muy especialmente la de mezclar Fernan Gonzalez en la oracion que dirige al cielo, preso ya en Castro-viejo, arrogantes fanfarronadas, indignas de la humildad de un cristiano. Esto prueba que el historiador, ó consultó otras fuentes demás del poema, ó añadió de su cosecha esas circunstancias, para hacer más vario su relato: en uno y otro caso parece evidente que si el monje de Arlanza hubiera escrito despues del cronista, no las habria olvidado, como no se olvidaron en otro poema que tiene el mismo asunto, segun en el siguiente volúmen, cap. XXI, advertiremos.

Por poco de pessar | de sseso non salieron.

600 Fisieron muy grant duelo | estonce por Castiella;

Mucho uestido negro, | rota mucha capiella;

Rasgadas muchas fruestes, | rota mucha maxiella;

Tenia cada guno | en su cuer grant mançiella.

Un conde de Lombardia, romero de Santiago, y admirador del esfuerzo de Fernan Gonzalez, sabe al pasar por Navarra su injusta prision; y determinado á visitarlo, gana con oro las guardas del castillo, y despues de hablar largo espacio con él, se despide «de los oios llorando» y animado por el intento de salvarle. Para lograrlo, se presenta á la infanta doña Sancha, causa inocente de todo, y viéndola tan «apuesta que era maraviella», no duda ya del éxito de su empresa, invitándola á libertar al Conde con tan buena fortuna que, arriesgando vida y fama, penetra la princesa en el castillo, sacándole de la torre en que yacia, y huyendo con él á Castilla. Sola una condicion le habia impuesto, al partir, doña Sancha, segura de que no podia el Conde serle perjuro, al verle invocar el nombre de la Virgen, exclamando:

Si desto falesçiere | falescame la Gloriosa.

Cargado de hierros, apenas le era dado caminar, circunstancia que obliga á doña Sancha á llevarle gran trecho sobre sus hombros, acogiéndose despues á la espesura de un monte, donde son descubiertos por los perros de un arcipreste que andaba á caza. Para traerle á su devocion, le promete el nieto de Nuño Raura una ciudad en Castilla; pero tomado de carnales deseos, sólo consiente en vender su silencio al precio de la prostitucion de la infanta, infame propuesta que subleva la dignidad é hidalguia del Conde, quien la rechaza indignado. Doña Sancha disimula no obstante la ira producida en su pecho, y aparentando ceder á los torpes deseos del arcipreste, se aparta con él algun tanto del conde; y cuando juzgaba aquel logrado su grosero apetito, le coge y sujeta de la barba, llegando á la sazón el injuriado castellano y dándole muerte con un cuchillo. Libres así de semejante peligro, prosiguen su difícil camino hácia Castilla, temerosos de nuevos sobresaltos y contratiempos.

Resueltos sus vasallos á conquistar con las armas la libertad de

Fernan Gonzalez, y movidos por las palabras de Nuño Lainez, habian en tanto hecho á su semejanza una estatua de piedra, y poniéndola sobre un carro, llevábanla por guia y capitan, cual si fuera el mismo Conde <sup>1</sup>. Hasta Velorado [Vilforado] llegaron en esta peregrina forma; mas á poca distancia de sus muros, fueron divisados por los fugitivos, que llenos primero de zozobra y colmados despues de alegría, al reconocer las enseñas castellanas, se vieron recibidos por el ejército con el mayor regocijo, y acatados, como naturales señores, por los capitanes y ricos-hombres de la tierra. En Velorado quitaron al rescatado prisionero los hierros que le agobiaban, dirigiéndose luego á Búrgos, «cabeza del condado», y celebrando allí sus bodas con toda solemnidad y pompa, conforme á la usanza de Castilla:

683 Alanzauan taulados | todos los caualleros;  
Atabal et cantares | sonauan escuderos;  
Et avie muchas cítolas | et muchos violeros:  
De otra parte matauan | los toros los monteros, etc.

Pero no bien habian terminado las fiestas, cuando hubo menester Fernan Gonzalez empuñar de nuevo las armas para rechazar al rey don Garcia, que deseoso de tomar venganza de su fuga, se habia metido con poderoso ejército en los dominios castellanos. La suerte del combate es una vez más favorable al Conde, quedando vencido de su diestra y prisionero el rey de Navarra, que es conducido á Búrgos, donde le tiene encerrado por el espacio de «doçe meses».—Semejante dureza ofende al cabo la hidalguia de doña Sancha, hermana del navarro, la cual, auxiliada por algunos caballeros de Castilla, parece restituirlo á la libertad, aun á despecho del Conde. Y decimos *parece*, porque en esta parte del *Poema* advertimos varias lagunas, que truncan y hacen incoherente la narracion <sup>2</sup>; presentando despues á Fernan Gonzalez,

<sup>1</sup> Este pasaje dió origen al tan conocido romance que empieza:

Juramento llevan hecho  
Todos juntos á una voz, etc.

Es de los contrahechos en el siglo XVI, y segun Duran pertenece á la última década del mismo (*Rom. Gen.*, tomo I, pág. 461, col. I, ed. de Rivad.).

<sup>2</sup> La más notable laguna del cód. escur. existe entre la estrofa 701 y 702

ya en guerra con los moros cordobeses, que huyen de él, como de «águila fambrienta», ya declarándose del todo independiente del rey de Leon, ya en fin en nueva lucha con don Garcia, que avistándole en Valpir, junto á Cirueña, intenta saldar las quiebras pasadas, bien que con no mejor fortuna, á juzgar por los últimos versos que se han conservado:

741 Quiso Dios al buen conde | esta gracia faser:  
Que moros nin xristianos | non le podyan vençer.

El rey debió en consecuencia ser nuevamente humillado.—Esta sencilla exposicion de la historia poética de *Ferran Gonzalez*, demás de probar á nuestros lectores cuán incompleta ha llegado la misma á nuestras manos <sup>1</sup>, los convencerá de la exactitud de nuestras observaciones, así respecto del lugar que le corresponde en la cronologia literaria, como de las frecuentes imitaciones del poema de *Alexandre*, con que, descubriendo la índole de la escuela, en que se filiaba, quiso enriquecer y refrescar las tradiciones escritas, que le servian de fundamento. Digno es de tenerse muy en cuenta: en todas las situaciones que le ofrecen alguna semejanza ó analogia con la historia por él narrada, procura el

de las que se conservan.—Toda la parte final adolece sin embargo de estas interrupciones, cuya ilacion puede suplirse por la *Crónica General ó Estoria de Espanna*, tantas veces citada.

<sup>1</sup> El último hecho, mencionado en el *Poema de Ferran Gonzalez*, es la batalla de Valpir ó de Aronia (y no Moret, como equivocadamente dice un historiador moderno): acaeció por los años de 963, tres antes del fallecimiento del Conde.—Los sucesos comprendidos en este período, son: el nuevo llamamiento que el rey de Leon hace á Fernan Gonzalez; la mala acogida y segunda prision de este; el duelo de los castellanos y astucia de doña Sancha, que se disfraza de romera para salvar al Conde; la demanda que este hace del rédito de la venta del azor y del caballo, que no puede pagar el rey; la exencion del condado de Castilla; la entrada que hace Fernan Gonzalez en tierras de Leon, y su muerte. Debemos notar que en todos estos pasajes, comprendidos en los capítulos XIX y XX de la *Crónica General*, se descubren vestigios de versificacion, así como en lo que precede, segun dejamos probado; y esto convence de que el poema abrazaba hasta la muerte del Conde.—Digna de advertirse es tambien la circunstancia de no mencionarse ni en el *Poema* ni en la *Crónica* la célebre batalla de Simancas, en que Berceo hizo intervenir á Fernan Gonzalez, con don Ramiro II: el Conde alcanzó, segun el *Poema* y la *Crónica*, los reinados de Ordoño III, Sancho I y Ramiro III.

autor seguir las huellas de Juan Lorenzo, y aspirando sin duda al mismo aplauso, atribuye al conde de Castilla aquellas dotes que más resaltan en el gran rey de Macedonia. Ambos llegan á edad juvenil, ignorando la opresion en que yace su patria, y ambos conciben, al saber su afrenta, el irrevocable proyecto de romper tan pesada coyunda. El ejército de uno y otro se compone de escaso número de combatientes, cuyos capitanes, amaestrados en el arte de la guerra, quisieran más bien obtener la victoria por medio de la astucia que luchar cuerpo á cuerpo con un enemigo poderoso, cuyas falanges no tenían cuento. Mas alentados por aquel valor sobrenatural que los hacia invencibles, desechan entrambos todo linaje de consejos que puedan contrariar sus altas empresas, arrastrando á la lid con el imán de sus palabras á los mismos guerreros, que dudaban antes del éxito. Alejandro es en el poema de Juan Lorenzo un «guerrero natural, tesoro de proeza, arca de sabiduria y egemplo de nobleza»: Fernan Gonzalez es en el libro del monje de Arlanza «un natural guerrero

517 . . . . . | corazon sin flaqueza,  
Sennor de enseñamiento, | çimiento de nobleza,

sin que jamás se hubiera mostrado «de más grant coraçon» el hijo de Olimpias, segun ya dejamos advertido. Y si llora Alejandro sobre el cadáver de Darío, despues de haber destruido su imperio, haciéndole suntuosas exequias, tambien el nieto de Nuño Rasura derrama compasivas lágrimas sobre el conde de Tolosa, muerto á sus manos, honrándole con régios funerales.

En el pensamiento patriótico que los anima, en la indomable fortaleza de su pecho y de su brazo, en el arrebató de sus palabras pensó encontrar, ó mejor dicho, aspiró á fundar el autor del *Poema de Ferran Gonzalez* estrecha semejanza entre este y el héroe macedonio, si bien la circunstancia de ser el Conde personaje popular en el suelo de Castilla le obligaba á desechar aquellos rasgos y cualidades que repugnaban abiertamente al sentimiento nacional, ó contradecian el tipo creado por la tradicion y aceptado ya por los eruditos. Un cantor meramente popular se hubiera atenido de un modo absoluto á lo que el pueblo castellano sabia, pensaba y creia respecto de tan celebrado caudillo: el poeta docto, llamado á ostentar sus conocimientos bíblicos é históricos,

teriendo muy presentes las relaciones piadosas que sobre el mismo Conde se conservaban dentro y fuera del claustro, y fijando la vista en lo que eran las producciones de aquel arte aplaudido por los discretos, contraia el empeño de hermanar, en cuanto sus fuerzas lo consintieran, lo popular y lo erudito; pensamiento que naciendo espontáneamente de la naturaleza del asunto y de la posicion literaria del autor, hubiera podido dar sazonado fruto, á ser otra la edad de la poesia castellana y los medios de exposicion que le era dado emplear en aquellos dias.

El *Poema de Ferran Gonzalez*, aunque incompleto y desproporcionado <sup>1</sup>, aunque fundido, digámoslo así, en la misma tur-

<sup>1</sup> Aludimos principalmente á la introduccion, que comprende 172 coplas, número excesivo con relacion al resto del poema, aun supliendo lo que falta relativamente á los tres últimos años de la vida del Conde.—En lo demás advertimos cierta regularidad, no despreciable, pudiendo dividirse el *Poema*, tal como existe, en siete partes diferentes: la segunda, conforme antes apuntamos, empieza en la estrofa 173, que dice:

Estonce era Castiella | un pequenno rencon:

la tercera en la guerra primera de Navarra, con la copla 280:

Mientra que estaua el conde | fasiendo á Dios plaçer.

La cuarta con la invasion segunda de Almanzor, en la copla 380:

Dexemos tolosanos | tristes et desonrrados  
Que eran ya en Tolosa | con su sennor llegados:  
Tornemos en el conde | de los fechos granados,  
Cómo avie oydo | otros malos mandados:

la quinta con la convocatoria á las córtes de Leon, en la copla 564, de este modo:

Enbió Sancho Ordonnes | al buen conde mandado  
Que queria facer cortes | et que fuese priado:

la sexta con la resolucion tomada por los castellanos de ir en busca de su señor, llevando su imágen de piedra en un carro, en la copla 653:

Dexemos aqui a ellos | entrados en carrera:  
Decir de castellános | vos è, gente ligera, etc.

y finalmente la sétima en la copla 702, tras la reparable laguna que dejamos ya notada arriba, en la cual hubo de comprenderse todo lo relativo á la libertad del rey de Navarra y á la tercera invasion de Almanzor, rechazada por el Conde. La division referida no sólo se apoya en la naturaleza y orden de la narracion, sino tambien en las declaraciones terminantes del poeta.

quesa que los precedentes, encierra sin embargo crecido número de bellezas que le son propias, y refleja con mayor energía que otro alguno la vitalidad poética del pueblo castellano. Quitale el anhelo de la imitación erudita aquella fuerza y nativa frescura, que hemos admirado en los *Cantares de Mio Cid*, el Campeador, debidos exclusivamente al *fiat* poderoso de la muchedumbre; pero la misma fama del héroe y el respeto que inspira su nombre en las clases privilegiadas le comunican cierto interés, ajeno á los libros de *Apollonio* y de *Alexandre*, dando á sus narraciones y descripciones más propio y verdadero colorido, y animándolas al par con bellas pinceladas, características de la civilización y del pueblo, á que el libro pertenece <sup>1</sup>. Hé aquí pues cómo presentando el *Poema de Ferran Gonzalez* una faz nueva en la historia del arte erudito, parecia inclinarlo á un campo más dilatado y fecundo; pero si era contraria á este movimiento la misma índole de aquel arte, que sólo podía acaudalarse con los tesoros de extrañas literaturas, no por esto dejaba de tener trascendencia la leyenda de las proezas del Conde, tal como la formula en sus ver-

<sup>1</sup> Lícito creemos trasladar aquí algunos de estos rasgos. Hablando de la primera batalla contra Almanzor, se lee:

Allí fué demostrado | el poder de Mexias;  
El Conde fué David | Almozore Golias.

Pintando la hueste vizcaina, se retrata así á su capitán:

Fué dado por cabdiello | don Lope el vizcayno;  
Bien rico de manzanas, | pobre de pan et vino.

Y de Fernan Gonzalez se dice por boca de los suyos, ponderando su bravura y espíritu emprendedor, que

A Satanás semeia | et nos á sus pecados.

Ya en mitad de la lid aparece,

Faciendo lo que façe | el lobo en los rediles,

siendo tan recio el combate que

A los golpes que dauan | las sierras reteñian,

ó

Los montes et los valles | semeiaban movidos.

La hipóbole continúa siendo uno de los principales caracteres del ingenio español, cual en los tiempos de Lucano.

ses el monje de Arlanza, tomando primero plaza en la historia y dando más adelante vida á otros poemas y cantares <sup>1</sup>.

Mas al paso que es interesante estudiar en este libro, escrito en la España Central, los plausibles esfuerzos hechos por los castellanos para emular la gloria alcanzada por Berceo, Juan Lorenzo y el autor del libro de *Apollonio*, llama también la atención de la crítica el empeño que ponen las razas vencidas que vivían bajo el amparo de nuestros reyes en apoderarse de las formas artísticas de la poesía heroico-erudita, mientras la enriquecían con sus más estimadas leyendas y tradiciones.—Próximo estaba en verdad el momento en que, respondiendo á la generosa voz del Rey Sabio, acudieran árabes y hebreos á dotar nuestra creciente civilización con los despojos de las ciencias, de largos años cultivadas por sus ulemas y rabinos. Antes de que esto sucediera con no poca gloria del nombre español, quisieron, sin embargo, una y otra raza dar inequívocas señales de su actividad intelectual en los dominios cristianos; y en tanto que los judíos, con mayor anhelo de ciencia, cultivaban la teología y la medicina, la filosofía y la astronomía, bien que sometida á los extravíos de la cábala, inclinábanse los vasallos *mudejares*, olvidada su lengua nativa y consignadas sus propias leyes en el idioma de sus dominadores <sup>2</sup>, á formular también en el mismo sus inspira-

<sup>1</sup> Ya hemos notado cómo la *Crónica General*, de que visiblemente se sacó la particular de *Ferran Gonzalez*, reconoce por fuente principal el *Poema* de que vamos hablando. En cuanto á la poesía, al tratar del siglo XIV haremos mención del poema todavía desconocido que fué dedicado á refrescar la tradición de las proezas del conde, debiendo añadir en este lugar que á fines del siglo XV ó principios del XVI se compuso por el abad fray Gonzalo Arredondo otro poema, que con el título de la *Arlantina* tenía el propósito de sublimar las hazañas del fundador de su monasterio, comparándolas con las del Cid, libro á que, además de los *romances* populares, aludíamos al indicar que anduvo el lauro dudoso entre uno y otro héroe en toda la edad media. El primero de estos monumentos está escrito en versos de ocho sílabas: el segundo en coplas de arte mayor: de ambos hablaremos respectivamente.

<sup>2</sup> Nos referimos á las *Leyes de Moros*, que recogió el erudito don Manuel Abella en el tomo VIII de su *Colección*, y que ha dado á luz últimamente la Real Academia de la Historia (*Mem. Hist.*, tomo V., pág. 11). Abella, cuyo voto alcanzó grande autoridad en estas materias, opina que la letra del código

ciones poéticas, pagando este tributo de respeto á la cultura castellana.

Ni se crea que al emplear los mahometanos la lengua y las formas artísticas, autorizadas por Berceo y sus imitadores, dejaban de reconocer la ley suprema, impuesta por la Providencia á todos los pueblos colocados en situacion análoga. Era la existencia de los vasallos *mudejares*, reconocida en la historia de la reconquista desde el año de 1058 con la capitulacion de Sena otorgada por Fernando I<sup>o</sup>, la prueba más clara y terminante de la supremacia que desde principios del siglo XI comenzó á ejercer en la Península el cristianismo; supremacia que vá en aumento durante toda aquella centuria, bien que no sin rudás y terribles contradicciones, y llega á su colmo en la siguiente<sup>2</sup>. Favorecida por la potestad real, respetada en sus propiedades y en el ejercicio de su religion y de sus leyes, preciosas garantías que llegaran á consignarse al mediar el siglo XIII en la ley de *Partida* y en el *Forum valentinum*, vuelve pues aquella raza la vista á su antigua literatura, para demandarle inspiraciones con que enriquecer espontáneamente la castellana, mientras le pide los medios artísticos y expositivos por ella elaborados, lo cual se veri-

original, de que sacó un facsímile, es del siglo XIII, bien que ya á los fines: de modo que poniendo la formacion primitiva de esta manera de código cincuenta años antes, no parecerá infundado el deducir que los mudejares tuvieron ya escritas en castellano sus leyes especiales, al principiar el segundo tercio del referido siglo.

1 Narrando el arzobispo don Rodrigo este hecho memorable, escribe al numerar las conquistas que Fernando el Mayor llevó á cabo en las regiones occidentales: «Primo ingressu caesis pluribus, cepit Senam, eo pacto ut incolae remanerent et essent subditi sub tributo» (libro VI, cap. XI). Es la vez primera, segun dejamos advertido, que se hallan estas notables cláusulas en nuestros cronistas.

2 La conquista de Toledo, que tanta importancia tuvo en la historia de nuestra civilizacion, inclinó, cual vá repetido, la balanza al lado de los cristianos, quedando bajo su dominio la poblacion árabe en masa, lo cual se reprodujo en las conquistas posteriores: en Aragon se insinúa este hecho en los primeros dias del siglo XII con la toma de Zaragoza, Tudela, Tortosa, etc., á cuyos moradores mahometanos protegió don Alfonso, el Batallador, dejándoles sus leyes y sus jueces, como en Castilla.

ficaba tambien en cierta manera respecto de las artes<sup>1</sup>. Y este acaecimiento, importante por más de un concepto en el estudio de la civilizacion española, y que jamás hubiera podido realizarse sin la templada y cuerda política de nuestros reyes respecto de los *mudejares*, viene á tomar plaza en la série de los fenómenos literarios, que vamos examinando, con el *Poema de Yusuf*, simpática leyenda consignada en el *Génesis*, introducida en el *Koram*, y acariciada constantemente en las regiones orientales<sup>2</sup>.

1 Algunos años despues de formalizados estos estudios (que lo estaban ya en 1848), pronunciamos ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando (19 de junio de 1859) un discurso sobre el *Estilo mudejar en la historia de la arquitectura española*. En él procuramos quilatar el origen y desarrollo de aquel peregrino estilo, que tantos monumentos produjo en nuestro suelo desde el siglo XII en adelante, fijando al par los caracteres que le distinguen, y que hacen hoy fácil aun para los menos entendidos en la historia de las artes españolas, la clasificacion de los expresados monumentos. Considerado este desenvolvimiento de la arquitectura, donde hallamos todos los elementos del arte arábigo, sometiéndose á las leyes superiores de la civilizacion cristiana, y comparado con el que ofrecen las letras, de que es ya insigne muestra, aunque no única, segun en breve advertiremos, el *Poema de Yusuf*, no puede ser mayor, ni más significativa la unidad que en esta doble manifestacion del ingenio español advertimos. Ni pudiera ser de otro modo, conocidos los antecedentes históricos que llevamos expuestos. En su lugar volveremos á fijar nuestras miradas en la historia de las artes del siglo XIII.

2 Entre los pueblos orientales era Joseph tenido por el hombre más hermoso de los nacidos, siendo varios los poemas, en que se narra su historia, y muy frecuentes las alusiones que hacen á la misma los poetas, con aplicaciones particulares. Son dignos de mencionarse los poemas que Amak, Abd-el-Rahman y Nizami, mencionado antes de ahora, escribieron sobre este asunto, y entre otras muchas citas que pudieran hacerse, recordamos aquí las *Gazelas* II.<sup>a</sup> y III.<sup>a</sup> de Mohamed Shems-Eddin (trad. lat. de Revizky), en las cuales este celebrado cantor, que generalmente es conocido con el nombre de *Hafiz*, pondera la pasion de Zaleikha, y dando á Joseph el título de *Luna Cananea*, le llama su querido, y figurando que es Egipto su corazon, le brinda con su imperio, aplicando en este sentido metafórico la peregrina leyenda del hijo de Israel. Los lectores no iniciados en los estudios orientales pueden consultar la version francesa del poema de Nizami, debida á Cardonne (Bibliothèque des Romans, 1778), y las *Poestas Asiáticas* del conde de Noroña (páginas 250 y 255, Paris 1833). Sin salir de nuestra España podemos citar tambien la historia de Joseph narrada en el *Quiteb almazahelic vthalmelic* (libro de los caminos y de los reinos), escrito por uno de los reyes de Niebla, segun nos advierte don Alfonso *el Sabio*, y veremos adelante.